

# Fractales o ¿cómo se organiza el caos del deseo?

## (Caminitos de la enseñanza junto a Alicia Durán)

Es imposible manejar la marea de recuerdos que desparramo y reorganizo en mi cabeza, son unos cuantos años compartidos con Ali, no solo como alumno y luego ayudante, sino cada uno de esos recuerdos que no deja de atarse con los otros. Cada clase, cada vuelta en auto a City Bell siguiendo con la “Blableta” (de hecho existían charlas que empezaban en la escuela y conveníamos terminarlás en ese recorrido compartido hasta nuestras casas, a veces con el motor del auto apagado frente casa nos tomábamos un rato más para cerrar estrategias, críticas, desarmes, puesteos, ejercicios a probar...). Pedacitos que hoy recojo y sumo y cuando lo veo descubro el fractal de la pedagogía de mi maestra. El todo que se repite ampliándose como un espiral para nada lineal. Un espiral que existe en cada unx a quien haya atravesado la energía “Ali Durán”. Vic nos pide que tratemos de enfocarnos en lo posible en los haceres pedagógicos, el rescate de ese hacer tan valioso y se agradece el continente, el límite (hecho para romper, cómo todo límite) que no es condicionante, sino organizador.

Obviamente voy a arrancar este intento con un pie sobre mi yo alumno de:

Mi primer recuerdo como alumno de Ali es el de una clase que giró en torno a la acción y la recuerdo como un rotundo fracaso personal. Había que sostener una acción en escena, una sola por un tiempo determinado. Yo elegí trabajar con un pequeño bloque de arcilla y literalmente me empantané en él. Nada despertaba a la acción, esa partícula primigenia de la escena, esa chispa sin la que nada enciende. Recurrí de memoria a manuales, a ensayos, a recursoros intelectuales. Pero en realidad yo nunca estuve ahí, esto me lo develaron las clases siguientes, mientras se me disipaba la mufa y empezaba el aprehender. Auto referencio este pedacito para citar una nota suya al costado de mi cuaderno varios años más tarde, ya como ayudante de ella, algo que mencionó sobre las consignas: “Intentar cumplir la consigna es lo que nos deja afuera, sin poder atender a lo que vive en la escena.” Estaba yo queriendo hacer de la acción un resultado, no avanzaba hacia ningún lugar, Beckettianamente estaba en el primer fracaso<sup>1</sup>, y es que se establece cierta contradicción entre lo teatral y “La consigna”, pues venimos de estructuras pedagógicas en las que la consigna debe cumplirse (Y, además, casi siempre hay una o dos formas de hacerla “bien”) contra la paradoja teatral que es que, lo vital se da cuando superamos la consigna, la arrollamos con la explosión, y explotación, de lo vital.

<sup>1</sup>“Lo intentaste. Fracasaste. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor”.

Cuando la cumplimos, cuando “Está bien”, por lo general, matamos la escena cerrando toda posibilidad de avance, de vida.

Años más tarde, en una bitácora<sup>2</sup> escrita luego de una muestra grupal Ali escribirá: “Pienso en la palabra, en el ejercicio de ella, cuanto dice pero cuanto no, que debo hacer uso de ella para esta prometida bitácora, y me pregunto hasta dónde llegará mi palabra escrita. Siempre me pregunto, después de la pregunta no aparece una respuesta si no otra pregunta, cuanto código hemos compuesto por el movimiento, el pensamiento, la sensación y la emoción o humor o sentimiento. Entonces me remonto a la acción convocante, al acontecimiento muestra y una vez más reafirmo el poder pedagógico de la experiencia para todos los actores que participan.”

Vuelvo a la auto referencia como alumno: Miro mi cuaderno de Actuación y veo que cuando pasé de Primer año a segundo (con Ali) dejé de anotar para mí y empiezo a anotar para “La cosa”, desde mí y con notas para mí andar en escena, pero con el todo como eje. Y viendo esos cuadernos me maldigo y me felicito por no haber acopiado más. Me maldigo porque mi gula me pide más data y me felicito porque y esto también me lo dijo Ali: “Por algo también es que se nos pierden las cosas.” Pase lo que pase, lo que vaya recordando y lo que no, siempre ayudará a volver al fractal. El teatro como centrífuga también fue un tópico para medir las fuerzas del deseo. Y acá si, paremos para hablar de él:

## El deseo

“Te deseo mucho desear” era la frase para saber que la pelota teatral estaba en tu cancha. Así fuera que estabas terminando el año, o recibéndote, cuando escuchabas ese deseo quedabas incluidx, en otras carreras te desean suerte ó trabajo ó un buen contrato. En nuestra carrera sin deseo no hay nada, incluso con un buen contrato o trabajo, sin deseo no hay teatro. Ali nos incluía en el universo de este oficio a puro deseo.

Claro que el deseo se acompaña de un par ineludible riesgo e intuición. Y tal vez esto sea lo que explique un poco la “Paradoja” de la que hablábamos más arriba. El ejercicio clásico de comienzo de año es, tal vez, la mejor demostración de esta tríada. Más allá del clásico círculo dónde cada quién se presentaba Ali planteaba para las siguientes clases una tarea presentacional, armar una escena para presentarse. Las instrucciones eran pocas, se habilitaba el universo propio y su expansión en escena. Para ejemplificar: Ha habido ejercicios que iban desde cantar una canción hasta puestas con luces, bailes, enfrentamientos con el público, etc. Los primeros pasos necesitaban inevitablemente una toma de riesgos y un potente deseo, lo escueto del instructivo empujaba a quien tomaba la escena a afinar, a apelar a su intuición y al redescubrimiento de sus herramientas. El ejercicio avanzaba pasada a pasada y clase a clase para definir lo presentacional y lo representacional. La tríada giraba como un engranaje para ir desde esa presentación hasta el habitar representando. Imbricando los

<sup>2</sup> La idea de las bitácoras estuvo siempre presente con mayor o menor suerte. Buscaba establecerse como parte de la dinámica de la clase pero el hacer físico más de una vez se la llevaba puesta. En un par de años funcionó con regularidad esta suerte de relato interno y fue... o es, estamos leyendo bitácoras para escribir esto. Una herramienta de recupero que muchxs seguimos usando.

haceres “Cómo se imbrican los hilos para componer una tela” decía la profe entrelazando los dedos de ambas manos a modo de ejemplo.

### La clase

Llegábamos a la clase con los lineamientos de la materia, llegábamos a la clase con la estructura escolar como continente. Armábamos planes día a día y cada vez que empezaba la hora de actuación sabíamos que el límite se iba a expandir, que esas anotaciones se iban a volver obsoletas en minutos y que había que atender la contingencia. “Esto es un artesanato”, otra frase que recuerdo y vivo como una imagen de lo maleable. Si en la educación en general la singularidad transforma el todo, en las artísticas eso se expande, pero en el teatro, que es artístico y gregario, directamente explota y hay que transformar el Pollock en aprendizaje. Tomar cada parte de ese corpus como arcilla, moldear en conjunto y moldearse como singularidad para dar vida a “La Cosa”<sup>3</sup>. Un grupo de artesanos creando en singular para lo grupal. La arcilla del teatro amasada una y otra vez. Había invariablemente un “Enamorarse” de La cosa y de sus singularidades, un proceso que implica arrojarse frente al crecimiento y el visible desarrollo de cada singularidad.

El caos es el comienzo, aunque todo caos tenga su fundamentación y su espectro (su límite bah). Lo que hacemos con eso es el trabajo, lo que aprendemos y lo que enseñamos es lo pedagógico. Inalienable la idea de aprender de quienes van a aprender en ese espacio, robar decía yo y nos enzarzábamos en charlas infinitas sobre la propiedad del conocimiento. El caos, volviendo a eso, es la posibilidad de no ver bien los límites y de confiar, pues otra instancia inherente a la centrífuga del teatro es la confianza, en el proceso, en otros y en uno.

¿Cómo se labra la confianza? Se labra, poniendo sobre la mesa lo más rápido posible las formas del juego, las reglas (Reglas que de mutuo acuerdo van mutando a medida que crece la cosa) y la ausencia de ellas también.

La idea de el teatro como una tela construida por distintos hilos que se imbrican también visita y convidaba los otros haceres teatrales. El trabajo mancomunado con escenógrafos, maquilladores y con músicos (Durante unos años hubo un cruce con una materia del conservatorio que nos nutrió de música mientras desde nuestro lado les convidamos escena) mapeaban la realidad del trabajo, la necesidad de la coordinación inter disciplinas con resultados pedagógicos y prácticos para quienes desarrollaban sus tareas en campos diversos. Porque no hay nada más nutritivo en los haceres teatrales (Y metateatrales) que sumirse en las artes y los artesanatos de las disciplinas que nos completan.

Esos cruces sumaban a la cuestión política, escribe Marlen (alumna allá por el 2013) en una bitácora, hablando de una de las tantas veces que hubo que dar vuelta la ETLP para que el estado se hiciera cargo de su desidia.

Alicia plantea la dificultad tanto para el alumno, como para el docente que debe informarlo. En otro momento de la clase hizo un comentario que antes que dejarlo fuera de contexto prefiero mencionarlo acá, dijo “me parece de una ternura tan terrible” refiriéndose al hecho

<sup>3</sup> Cada vez que decimos La cosa, hablamos del hecho teatral no del todo consumado. En realidad nunca está del todo consumado, pero en el hacer pedagógico es mucho más importante “La cosa” que el resultado espectacularizable. Mauricio Kartún por ejemplo, en sus clases habla del “Monstruo” usando de referencia las formas de creación en el tango.

de desear tanto la sala y que esté tan hecha bolsa. “Yo también la quiero, es como mi segundo hogar” agrega, y mientras la miro no puedo dejar de imaginarla de adolescente transitando lo mismo que hoy nos toca transitar; en lo rápido que se me están pasando los años acá adentro, y en cuanto voy a extrañar este lugar el día en que ya no esté cursando, y esta situación de ser alumnos y compañeros día a día.

Visibilizar el mundo propio que nos atraviesa en el aprendizaje, o que nos atravesó en el pasado, para seguir haciendo pie en el ahora y ser camino para hacer futuros.

Tampoco podemos dejar de nombrar el tratamiento de los límites, ese lugar donde el teatro se habita, se encarna y arriesga a crear el nuevo mundo en escena. El sector liminal donde actores y actrices van de sí a lo representado pasando en ese tránsito por el yo actoral. En alguna bitácora de las que me pasaron en estos días leí sobre un ejercicio de límites en el que una actriz trabajaba con otra compañera salivando y salivando hasta lo repulsivo. Si bien a primera vista parece una exageración, aclaran que ambas tenían el contrato del límite, que ese asco era el borde a desafiar. Lo llevaban a lugares donde podían pararse sobre los hombros de su personaje, desde esa altura y abandonando la convención propia ver de a dos el otro lado del borde de la cosa. Hacerla crecer. Conocer los límites no para romperlos a tontas sino para saber cuándo y cómo atravesarlos. Si eso era viable, si habitaba el momento, si la compañía habilitaba la posibilidad de ir a ese borde del mapa y cruzarlo. Porque eso es un límite, al fin y al cabo, el borde de un mapa. Una vez que ese mapa nos empieza a resultar cotidiano nos ponemos en puntas de pie para pispear del otro lado a ver que hay y que habita un poco más allá. Obviamente y dependiendo de cada singularidad dentro de un grupo, los límites son de una subjetividad que impide, por suerte, la vivisección. Más allá de los ejercicios para ahondar en límites personales y grupales lo que amalgamaba el proceso era el permiso de fracasar buscando ese límite. Fracasar buscando tu límite en esas clases era encontrar un abrazo al final y una herramienta más para sumar a la caja<sup>4</sup>, aproximarse (es imposible acertar de pleno en esta tarea) era siempre una fiesta y ahora dos instancias inalienables al hacer de Ali.

## Los ritos

El primer rito y de una potencia escénica hermosa era el cerrar la doble puerta de la sala. Ese cuerpo atravesando la oscuridad de la entrada a la sala, contrastando con la luz del pasillo y clausurando el mundo exterior. Casi se podía oír “Ahora estamos acá y hay que hacerse cargo”. El primer rito interno era el de la ronda y el desparramo en el piso, el cara a cara y de ser posible el ojo a ojo. Después había pequeñas ceremonias hasta que aparecía por primera vez el público. Ahí volvía el círculo, el grito energético abrazados la salida a matar o morir. La otra instancia que encontraba su cauce cuando el grupo sabía habitarla era.

<sup>4</sup> Alguna vez, mientras leía “Mientras escribo” de Stephen King, le llevé a Ali la idea de la caja de herramientas. Esa imagen la tomamos algunas veces sustituyendo los tópicos de escritura que plantea King por herramientas “convencionales”, “no tan convencionales” y “propias” y funciona a la perfección para la construcción del bagaje personal de posibilidades.

## La fiesta

De una u otra forma encontraba la manera de que algo se festejara en escena o tras escena o sonoramente o... no sé, siempre se palpitaba que en todo se escondía ese origen de lo teatral que es la fiesta.

Recuerdo una puesta de "Sueño de una noche de verano" que arrancaba directamente con una fiesta electrónica. Recuerdo largas charlas sobre "La grande Beleza", peli que salió en 2013 mientras desentrañábamos a "Ubú encadenado" de Jarry con un grupo de lujo. La influencia de esa mirada sobre la fiesta, las canciones sonando y las mini bacanales que permitía la fatigada estructura de la ETLP. Tan inalienable que un día un alumno preguntó cuando "les tocaba la fiesta" a su grupo. La fiesta se gana, a la fiesta se llega.

Podría estar sacando más recuerdos o escribiendo, no me lo permitan nunca por favor, un texto con pretensiones académicas, por ahora voy a parar acá y solo diré, sin ninguna intención de modestia, que yo soy un segmento de mirada. Una de las tantas partes que se construye en torno a haber sido atravesado, la educación es atravesamiento, si no te atraviesa te resbala, por el bellísimo fractal de la pedagogía de Ali. Un privilegiado en cantidad de tiempo compartido y un agradecido de su generosidad y amistad.

Ningún profesor es un "todo" en el aprendizaje del hacer teatral (Ya matememos al "método" de una vez por todas se los pido por favor) pero si son un todo en si mismxs, ese todo va variando en su tránsito y lo que perdura es la esencia de esa pedagogía. Esa pedagogía que al empezar a escribir esto me parecía inasible, ahora, en este breve recorrido escrito me parece más tangible que nunca.

No soy docente, y menos pedagogo, nunca sabré del todo si soy actor, director, no sé bien dónde pararme en los hechos teatrales, y por lo general no me preocupa si sé que soy una suerte de famélico del teatro. Por eso soy un agradecido de tener a mano gente como Vic que me convoca a este juego y de estar rodeado de gente como la que va a explicar mucho mejor que yo las cuestiones pedagógicas.

